

# La institución: *Alma mater* o filial paterno

IVONNE ASCENCIO VARELA\*

La Enseñanza-Transmisión del Psicoanálisis ha sido objeto de grandes debates. El término de enseñanza hace referencia a la tarea de comunicar y difundir conocimientos. La Transmisión, por su parte, dista mucho de un simple proceso educativo. Supone la existencia de un legado que será comunicado, que va más allá de un cuerpo de conocimientos. Busca la construcción de una experiencia subjetiva. En nuestra profesión, una experiencia subjetiva, producto del análisis y el ejercicio clínico.

En la conferencia introductoria de 1890<sup>1</sup>, en su esfuerzo por delimitar las diferencias del procedimiento analítico con el procedimiento médico, Freud introduce el problema de la enseñanza, ubicando para la medicina y la psiquiatría el privilegio de la mirada, el juego total de la percepción, el contacto inmediato con el objeto, donde el profesor o docente se encuentra en el papel de guía e intérprete. Al intentar dar cuenta de lo que ocurre a su vez en la enseñanza del psicoanálisis, se ve obligado a dar un rodeo señalando las características respecto a la situación de cura, donde lo particular es el intercambio de palabras y el privilegio, por parte del analista, de la escucha. Vinculando la palabra al ensalmo, otorga fuerza y eficacia al resultado de ese intercambio, producto de la situación analítica. Del mismo modo, aclara que de la experiencia analítica no podemos contar con una certificación objetiva, ni posibilidad de demostración pública.

La enseñanza del Psicoanálisis tiene como entorno instituciones de carácter educativo con atribuciones y tributos mismos del proceso de enseñanza- aprendizaje. Mas, a diferencia de otras

---

\*Ivonne Ascencio  
Asociación Psicoanalítica  
de Guadalajara  
Psicoanalista titular  
en función didáctica

ivonneascencio@hotmail.com

---

<sup>1</sup> FREUD, S. (1890). "Tratamiento Psíquico, tratamiento del alma". *Obras completas*. Tomo I, Amorrortu Editores.

instituciones educativas, las instituciones psicoanalíticas, debido a la misma naturaleza de nuestra disciplina, no pueden limitarse a una enseñanza teórica. Aunque lo intentaran, sería imposible. Esto se debe, siguiendo las palabras de Freud, al igual que en análisis, en la trasmisión y estudio de esta disciplina, no contamos con un objeto de estudio objetivo.

Más que por el aprendizaje, nuestra formación está atravesada por esa escucha y por esa palabra –ensalmo–, palabra afectiva, libidinizada, que llamamos transferencia.

Hablando estrictamente, el saber psicoanalítico sólo puede ser el saber de la transferencia, es decir, el saber que en el curso de la experiencia analítica se vuelve transmisible por otras vías y por otros efectos.

La transferencia es donde se constituye la clínica analítica y el psicoanalista. Se trata de la posición del analista, posición a la cual adviene como efecto de su análisis, de la supervisión y de los marcos conceptuales. Mas no es solamente una transferencia hacia el propio analista y/o supervisor, sino hacia la misma institución.

El hilo conductor del presente trabajo será la transferencia con la institución. La realización del mismo surge de la necesidad de elaborar una reflexión, a través de mi experiencia personal, sobre el papel que juega la institución en la formación de futuros psicoanalistas. Esta experiencia la divido en 2 momentos: una formación de cuatro años como Psicoterapeuta Psicoanalista y mi formación actual como candidato para Psicoanalista. Aclaro esto debido a que la relación con la institución, con el papel que ha jugado en mi formación, cambió en cada una de ellas.

En un primer momento, viví a mi institución como un *alma mater*, una madre nutricia, que alimentaba con conocimientos nuevos sobre la psique y el sufrimiento humano, sobre una teoría nueva y fasci-

nante que es el psicoanálisis. Desarrollé esta idea en una ponencia presentada para el XVIII Simposium de las Américas, del Grupo Psicoanalítico de Guadalajara sobre la pasión, titulada: “*Formación y Pasión. Los 2 elementos esenciales para un buen analista*”. Refería que el buen analista es aquel que no sólo aprende la teoría sino que vive, experimenta el psicoanálisis y su teoría en carne propia. Donde la pasión por el mismo la transmiten no únicamente los textos, sino sus formadores: analista, supervisor y los propios maestros en los seminarios. A la fecha lo sigo creyendo, ya que veo en mis formadores, en mi institución, esa pasión por el psicoanálisis, por su función didáctica y su amor al grupo al que pertenecemos.

En mi opinión: al inicio de esta profesión, todos, como candidatos, sentimos la necesidad de sentirnos protegidos, guiados y cuidados. Nos asusta la falta de experiencia clínica en los primeros encuentros con los pacientes. Lo que nos lleva a buscar en nuestros formadores esa guía, esa verdad, ese conocimiento, que creemos son poseedores; con la ilusión de que en un futuro, adelantados en nuestra propia formación, también la obtendremos.

Mas en el transcurso de casi tres años de formación como Psicoanalista, veo que la institución tiene una función igual de importante o, aún más que ser madre nutricia, tiene que hacer a su vez la función de filia paterna. Entendiendo como filiación en el sentido jurídico: el vínculo que existe entre dos personas donde una es descendiente de la otra, sea por un hecho natural o por un acto jurídico. En nuestro caso, hablamos de una filiación simbólica.

Una Filia Simbólica que nos lleva a ponernos un apellido: Yo soy Ivonne Ascencio... Psicoanalista..., a sus órdenes.

La filiación nos insta a un *continuum* de la existencia del psicoanálisis,

instaura el tiempo, donde hay un respeto por nuestros colegas antecesores y una espera por los siguientes seguidores, que impedirán la muerte de nuestra profesión.

Nos instaura en la historia del psicoanálisis, como bien lo dice Nasio, en su libro *Cómo trabaja un Psicoanalista*<sup>2</sup>: "El primer objeto transferencial, no es el analista, sino la relación del Psicoanalista con el Psicoanálisis. Esto se logrará a través de 2 actos: la aceptación del paciente y la enunciación de la regla fundamental. A través de estos actos, el psicoanalista transmite a su paciente, la relación que tiene con la historia del psicoanálisis, con los escritos analíticos, con los ideales y hasta con la comunidad analítica".

Hablar de Filia Paterna nos lleva a hablar del Nombre del Padre, producto de la metáfora paterna introducida por Lacan en *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*<sup>3</sup>. En este seminario, Lacan habla de la función paterna que será establecida a través de la metáfora paterna. Ésta es indispensable para la formación de sujetos y de analistas. Función instauradora de la ley simbólica, ley primordial, ley de la interdicción del incesto. Es metáfora, ya que el padre representa a la ley, no es la ley.

Con esto quiero decir que la institución a su vez tiene que cumplir y hacer cumplir con la ley que no le es la propia, es por esto que encuentros, como el que nos reúne el día de hoy, son tan enriquecedores, abren a las instituciones la posibilidad a un convivio con sus filiales, donde se podrá comparar, aprender y salir de la homogénea, que puede llegar a ser tan peligrosa.

---

<sup>2</sup> NASIO, J. D. (1991). *Cómo trabaja un psicoanalista*. Paidós Editores. Buenos Aires, Argentina.

<sup>3</sup> LACAN, J. (1957- 58). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós Editores. Argentina.

Aquí radica la importancia de que las asociaciones psicoanalíticas pertenezcan a la IPA –institución, como un tercero, encargada de llevar a cabo esta función– regula que esta ley sea cumplida, ya que, sin ley, sin esta regularización, las instituciones se acabarían. Somos analistas, pero también somos humanos; tenemos pulsiones y pasiones –que deberían ser amortiguadas por el propio análisis, mas desgraciadamente no siempre es así– donde hay envidias, luchas de poder y, si no se regula esto, acabaríamos como nos dice Freud: en un banquete totémico<sup>4</sup>, donde todos lucharían por el poder y por querer tomar el lugar del padre primordial que fue asesinado, aniquilándose unos a otros.

Mas para poder renunciar a este banquete totémico y poder aceptar la ley que la institución instaura, se requiere dar importancia vital a un elemento, un tema que durante estos tres años de formación he escuchado más de una vez a mis maestros reiterar: la importancia del propio análisis del analista. Un análisis bien llevado que traslade al analista a aceptar castración simbólica.

*La asunción de la castración se lleva cuando la madre es reconocida como prohibida al deseo en tanto que madre. No sólo es preciso que el sexo femenino sea reconocido como diferente, sino que el sujeto aprenda que el padre es deseante de esa diferencia. Que sea la diferencia y no la madre quien se torne significativa del deseo* (Bleichmar: 1984, p.31)<sup>5</sup>

La castración simbólica implica que, en nombre de esa diferencia de sexos que

---

<sup>4</sup> SIGMUND, F. (1913-14). *Tótem y Tabú, y otras Obras*. Tomo XIII. Obras Completas. Amorrortu Editores. Argentina.

<sup>5</sup> BLEICHMAR, H. (1984). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

remite a lo no idéntico, a la alteridad inalienable del otro, se renuncie a la omnipotencia de un deseo que apunta a hacer del otro y de su deseo que lo vendría a colmar esa falta que define al sujeto como sujeto deseante. El ingreso del tercero: el Padre, en un mundo que hasta el momento solo era de dos. La castración simbólica nos pone en el mundo como sujetos en falta, del inconsciente y de la ley del significante.

Para que esto sea posible, los maestros, analistas y supervisores deberían haber pasado y aceptado a su vez esta castración; recordemos que hay cosas que se transmiten de manera no verbal. Podemos tener formadores que nos hablen de la aceptación de la castración, de la incompletud, de poder renunciar al narcisismo y la necesidad de aceptación de límites. Pero si lo que se enseña no es demostrado con congruencia en sus actos, de nada servirán las palabras habladas.

Si los maestros buscan “caer bien” a sus alumnos –permitiendo que transgredan reglas, aliándose contra las leyes u otros maestros, o contra la misma institución, entre otras cosas– con el fin de adquirir pacientes, o supervisados o simplemente buscando un estatus en el grupo al cual pertenecen –a manera de un pensamiento de *a mayor número de pacientes, mejor analista*–, se caerá en peligrosos baluartes.

Cuando rompemos el encuadre, sea analítico o institucional, caemos en riesgo de caer en el baluarte del que nos hablan los Baranger y Mom<sup>6</sup>, entendiéndolo por éste cuando paciente y analista –en nuestro caso: maestro y alumno, supervisor/supervisado– son cómplices en alguna actuación (inconsciente o no) del que ninguno de los dos quiere hablar. Es el no hablar ni tocar aquellos puntos que harían

enojar al paciente u alumno, que diluirían la transferencia positiva.

El encuadre institucional es necesario para la formación del analista y por eso es tan importante que tanto el análisis como la formación se haga en una atmósfera de privación, que cuide y respete este encuadre. Ya que no existen posibilidades de elaboración sin un encuadre que organice el proceso formativo y educativo.

A su vez, la manera en que el candidato aceptará esta la ley y filia paterna, dependerá de la institución y como ésta la transmita. Será muy diferente una institución cuyas cabezas se sientan la ley –debido a que crearán analistas sometidos–, a instituciones en donde las cabezas busquen el crecimiento de los integrantes y con esto de la institución misma. En el primer caso, serán analistas que no permitirán el crecimiento, por miedo a perder el poder, a ser superados por aquellos de generaciones nuevas, de sus candidatos en formación. Buscarán seducir para sentirse idealizados, pero hay que recordar que la idealización causa mucho enojo. Este camino sólo llevará a crear problemas institucionales: grupos de analistas con sus seguidores analizados, una competencia por ver quién tiene más adeptos, más pacientes, más seguidores. Buscarán que sus alumnos-seguidores sean su falo imaginario que los completen.

Hugo Bleichmar, en su libro *Introducción al estudio de las perversiones*<sup>7</sup>, nos comenta que el falo aparece como lo que está en lugar de la falta, es el significante de la falta, mas, si el falo aparece como presencia, él produce la ilusión de que no falta nada. El falo imaginario completa la falta produciendo una expansión del narcisismo y de su satisfacción.

<sup>6</sup> BARANGER, W. y M., MOM, J. (1982). “Proceso y no proceso en el trabajo analítico”. *Revista de Psicoanálisis*, A.P.A., Núm. 4, 1982, Bs. As.

<sup>7</sup> BLEICHMAR, H. (1984). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Renuncia al narcisismo, castración simbólica, frustración, son las palabras claves para la formación de un buen analista.

Una buena transmisión del psicoanálisis tendrá que llevar no a nombrarnos Lacanianos, Kleinianos, Winnicotianos, sino a aceptar la incompletud, la humildad, que para no ser "Sujetos Supuesto Saber"<sup>8</sup>, a declinar el lugar donde nos coloca el paciente, como nos dice Colette Soler<sup>9</sup>. Ya que, como dice Szpilka<sup>10</sup>: "Lo único que tiene el analista para ofrecer a su paciente es su propia castración y una promesa del inconsciente".

Para lograrlo, necesitamos un narcisismo lo suficientemente desinflado, que permita "borrarnos" como personas reales y nuestros deseos. Ser una analista como lo recomendó Bion, "sin deseo y sin memoria"<sup>11</sup>. Borrarnos y lograr "hacer silencio en sí", como nos dice Juan David Nasio<sup>12</sup>, un silencio que permitirá surgir en el paciente su deseo. Silencio activo, que atrae a la pulsión y hace de la transferencia, más que una repetición, un destino pulsional, que permitirá el verdadero encuentro analítico: la neurosis de transferencia, momento pasional y doloroso tanto para paciente como para el analista, que llevará a los cambios verdaderos.

¿*Alma mater* o filia paterna? A mi parecer, las 2. Considero necesario, en un primer momento, una relación con la insti-

tución más anaclítica, de *alma mater*: una madre que cuida y nutre, para que, como los niños, sus candidatos adquieran seguridad. Poder idealizar la institución, para luego desidealizarla, con el fin de que en un primer momento donde la experiencia del psicoanálisis aun no se hace propia, lleve a creer en el inconsciente, creer en el psicoanálisis. A medida que se vaya viviendo en carne propia, se pasará de un acto de fe, a un verdadero acto de creer en él.

En 1937<sup>13</sup>, Freud se refirió a tres profesiones "imposibles": analizar, educar y gobernar, diciendo de la persona que trasmite los conocimientos psicoanalíticos, lo siguiente: "Cumple su cometido si instala en el aprendiz la firme convicción en la existencia de lo inconsciente, le proporciona de otro modo increíbles percepciones de sí a raíz de la emergencia de lo reprimido, y le enseña, en una primera muestra, la técnica únicamente acreditada en la actividad analítica".

La institución, en un primer momento, tiene que ser como la madre suficientemente buena<sup>14</sup> que nos habla Winnicot, que ilusione, sólo para luego desilusionar, ya que, como bien lo dijo Freud: sólo a través de la frustración, de la ausencia del objeto, surgirá el deseo, y el deseo y únicamente éste será el que mueva al psiquismo.

Por eso la necesidad de pertenecer a una institución, que cuide y vigile a la vez, debido a que el tratamiento psicoanalítico es un espacio privado de dos, y si no hay un tercero, sea un supervisor o la institución, se podrá caer en la perversión. Es

<sup>8</sup> LACAN, J. (1966). *El Seminario. Libro XIX: El objeto del psicoanálisis*. Inédito. Versión digital Infobase.

<sup>9</sup> SOLER, C. (1988). *Finales de análisis*. Manantial Editores. Argentina.

<sup>10</sup> SZPILKA, J. (1989). *Sobre la cura psicoanalítica. Una palabra de amor*. Tecnicpublicaciones. Grupo Editorial Julián Yebenés. España.

<sup>11</sup> BION, W. (2003). *Apreniendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós Ibérica.

<sup>12</sup> NASIO, J. D. (1996). *Cómo trabaja un psicoanalista*. Editorial Paidós. Argentina.

<sup>13</sup> FREUD, S. (1937). "Análisis terminable e interminable". En: *Obras Completas: Moisés y la religión monoteísta. Esquema de Psicoanálisis y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 250.

<sup>14</sup> WINNICOTT, D. (1998). *Los bebés y sus madres*. "El primer diálogo". Barcelona: Editorial Paidós.

por esto que la institución tiene que pasar de ser *alma mater* a realizar la función paterna de instaurar la ley, pero no una ley propia, una ley común, social, que nos rija a todos como psicoanalistas. Es solo a través de la aceptación de la castración simbólica que habrá lugar para el espacio y el tiempo, que solo la aceptación de un tercero, del Otro lacaniano, puede hacer posible.

Para que esa ley institucional sea aceptada, tanto candidatos como miembros, tendrán que querer y creer en su Institución y, a su vez, sentirse aceptado y cuidado por ésta. Subrayo la importancia de la transferencia, no sólo en los análisis, sino a su vez la transferencia que hay con la institución, pero no sólo la del candidato sino también la de su analista. Esta transferencia se puede ver afectada por 2 caminos: la transferencia negativa no analizada en los candidatos por su analista, puede llevar a ataques a la institución como una forma de evacuarla/actuarla fuera del análisis por un lado, o en sentido contrario, la transferencia negativa del analista de candidatos hacia la institución puede llevar a que el candidato –por amor a su analista, por buscar ser o sentirse el “paciente preferido”– actúe en la institución la agresión que el analista no lleva a cabo en forma directa.

La institución es un factor determinante en el advenir analistas, mas no es el único. Cada uno de nosotros, como candidatos, tenemos la tarea de comprometernos en nuestra propia formación, haciendo de la experiencia de propio análisis un placer y no un requisito. Las resistencias son personales, tendremos que ir en contra de éstas a lo largo de la formación, identificarlas y trabajarlas en el propio análisis.

El reconocer y analizar las resistencias y las transferencias negativas que puedan presentarse, otorgará mayor li-

bertad, psíquica y emocional, que llevará a una integración del conocimiento: teórico-práctico de nuestra vivencia como analistas en formación. Si no sucede así, nos encontraremos inhibidos, encerrados en una omnipotencia, en un desafío a la autoridad que impedirá la aceptación de nuevas experiencias y relaciones; camino que sólo puede llevar a renunciar a la institución o a la propia formación.

Evitar alearnos a estos grupos de poder, frenar el propio narcisismo para lograr una convivencia óptima, respetar a las leyes y a la institución. Mostrarnos a través de una participación activa en la formación, en la propia institución y en las actividades que realicen las instituciones filiales. Lograr sobrepasar el miedo a la crítica y al error, que sólo lleva al silencio como un refugio narcisista. Evitar caer en las resistencias de algunos analistas-maestros y actuarlas: son nuestros deberes como candidatos.

Aceptar los límites, cortes, las frustraciones y privaciones, sin los cuales no será posible llegar a la castración simbólica, es una tarea personal. Y es sólo a través de ésta que podremos hablar de un sujeto que devendrá analista. La responsabilidad entre ser un analista “como si” y un verdadero analista, cae en nuestra posibilidad de poder aceptar nuestros límites, nuestra incompletud.

Es por esto indispensable poder renunciar a la idea de que la institución tiene que ser esa madre nutricia, ese pecho bueno inagotable, como dice Klein, que dará todo al candidato sin que tenga que esforzarse y sufrir. Quedarnos en esta posición será quedarnos en una posición infantil. Es necesario renunciar a esta posición y adoptar otra “más edípica”, donde exista la función del padre. Función que nos dará la identidad como Psicoanalistas y nos incluirá en esta gran filiación que llamamos Psicoanálisis.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARANGER, W. y M., MOM, J.** (1982). "Proceso y no proceso en el trabajo analítico". *Revista de Psicoanálisis*, A.P.A., Núm. 4, 1982, Bs. As.
- BION, W.** (2003). *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- BLEICHMAR, H.** (1984). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- FREUD, S.** (1937). "Análisis terminable e interminable". En: *Obras Completas: Moisés y la religión monoteísta. Esquema de Psicoanálisis y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1916-17). *16° conferencia. Psicoanálisis y Psiquiatría*. Obras completas. Tomo XVI. Amorrortu Editores. Argentina.
- \_\_\_\_\_ (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En: *Obras Completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1913-14). *Tótem y Tabú, y otras Obras*. Tomo XIII. Obras Completas. Amorrortu Editores. Argentina.
- LACAN, J.** (1966). *El Seminario. Libro XIX: El objeto del psicoanálisis*. Inédito. Versión digital Infobase.
- \_\_\_\_\_ (1957- 58). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós Editores. Argentina.
- NASIO, J. D.** (1996). *Cómo trabaja un psicoanalista*. Paidós Editores. Buenos Aires, Argentina.
- SOLER, C.** (1988). *Finales de análisis*. Manantial Editores. Argentina.
- SZPILKA, J.** (1989). *Sobre la cura psicoanalítica. Una palabra de amor*. Tecnipublicaciones. Grupo Editorial Julián Yebenés. España.
- WINNICOTT, D.** (1998). *Los bebés y sus madres. "El primer diálogo"*. Barcelona: Editorial Paidós.